

HOMENAJE DE MARÍA, PAZ, LUZ, INES, SOFIA, BERNARDO Y TERESA A SU PADRE

Para comenzar, algunos de los hijos de Enrique Cassagne, queremos agradecer a la Fundación Komar por haber organizado este homenaje a nuestro tan querido padre. Emilio Komar fue su maestro y amigo, el padrino de su octavo hijo Miguel y, para todos nosotros, alguien conocido, escuchado, cercano y cariñoso siempre. Recordamos a papa teniendo conversaciones telefónicas interminables con Komar los domingos, en las que juntos buscaban la verdad y el sentido cristiano de las cosas y de los acontecimientos, refiriéndose a una multitud de filósofos, teólogos y otros pensadores.

A los demás amigos que se sumaban a esas conversaciones, los llamábamos en nuestro lenguaje infantil y familiar “los komarenios”; como si pertenecieran a un lugar. Nos alegra entonces compartir hoy este espacio con ustedes, y haber compartido este padre nuestro, que fue también amigo y maestro de muchos de los que se encuentran aquí presentes.

Fundir en un lenguaje común, lo expresado por cada uno de sus hijos para homenajearlo, le hubiese sacado lo propio y el alma de cada uno. Para rendirle este homenaje, decidimos entonces preservar la individualidad de cada hijo; esa individualidad que nuestro padre tanto nos impulsó a cultivar, y que respetó y cuidó siempre en nuestras vidas y relaciones personales con él.

HOMENAJE de su 5ta hija INES

Papá no era un ser perfecto (¿quién lo es?!), pero sus cualidades y virtudes destacaban como para trascender en nosotros y ser recordado y extrañado.

Fue un padre GENEROSO. Todo lo que tuvo, lo dió:

- Su amor: porque me miraba y me escuchaba con el corazón, porque sus palabras siempre pasaban por el filtro de la compasión y de un registro claro de mi persona. Se preocupaba por saber quién era yo y qué sentía, y se

ocupaba haciendo un llamado y preguntando: ¿cómo estás? ¿cómo están los chicos?, con el oído dispuesto y el corazón siempre abierto.

- La fe: quizás con un mandato muy fuerte, pero estoy agradecida porque me transmitió la certeza de que hay un Dios que está siempre, que lo puede todo, que me está cuidando, abrazando, que es un Padre generoso, compasivo y misericordioso, en el que puedo confiar, en el que puedo esperar, que puedo abandonarme en Él cuando tengo miedo, incertidumbre, o cansancio (casi como mi papá!, pero perfecto).
- Su sabiduría: estaba siempre a disposición, para el que preguntara, necesitara, y quisiera recibir. No solo una sabiduría filosófica, teológica, intelectual, o una sabiduría psicológica, emocional, y espiritual, sino una sabiduría del corazón, y esa es la que me quedo como su legado, la que me ayuda, con mis vínculos cada día, para comprender a las personas sin juzgarlas, cuando tengo que analizar y tomar decisiones, cuando tengo que enfrentar dificultades.
- La calidez de su contacto nutritivo: fue un padre cariñoso. Con un abrazo, un beso, una caricia, me hacía sentir que me quería (además de compartirme un pedazo de queso con leberburst, comprarme un helado o un chocolate).
- Sus ganancias: En su vida no ahorró un peso. Todo lo que ganaba lo invirtió en su gran familia, colegio, vacaciones, y todas las demás necesidades. Cuando pasó temporadas económicas muy difíciles, siguió trabajando incansablemente para darnos lo básico. Y siempre que veía que había una necesidad, sacaba de su bolsillo lo que no tenía para darlo, sin pensar, sólo quería aliviarte. Soñaba con ganarse “el sorteo del “Rider Digest” para poder ayudar a tantos que necesitaban.
- Generoso con su tiempo: para escuchar, y escuchar con mucha atención. Empatizaba con el sufrimiento ajeno, lo que hacía que uno lo buscara para desahogarse, sabiendo que recibiría contención, consejo y, muchas veces, alivio.

También su tiempo para estar en los momentos importantes y compartir alegrías, como cumpleaños, bautismos, comuniones, navidades. No hay foto de un evento en el que él no esté.

- Su mansedumbre: Papá era un hombre que se tomaba el tiempo. No era enérgico, ni atolondrado, andaba con tranquilidad y eso transmitía mucha paz.
- Hasta compartió sus fragilidades: para enseñarme que no somos perfectos, que podemos trabajar para ser mejores, o por lo menos tratar, para enseñarme que aún en mi debilidad, si amo de verdad, haré lo mejor posible con mis hijos, con mis hermanos, con mis amigos. Nos instó siempre a hacer terapia, porque sabía que con mamá no habían sido perfectos, y, de verdad, quería que sanáramos posibles heridas que sin querer nos hubieran infligido.
- Dedicó su vida al estudio, a la búsqueda de la verdad, a entender el comportamiento humano. Y en su afán y pasión por transmitir su sabiduría, esa verdad que le ardía en el pecho, y dar herramientas para vivir mejor, se daba cuenta que su discurso era muy elevado y no podía llegar a muchas personas, entonces lo vi buscando la forma de ayudar, leyendo todo tipo de textos, frases, que todos pudieran entender y aplicar a sus vidas.

Después de su partida, mi homenaje es tratar de entender su legado, el sentido del paso por esta vida, y el sentido de haberlo tenido en la mía. Descubrir qué hay de sus virtudes en mí y aprovecharlo al máximo para darlo a los demás.

HOMENAJE de 9na hija TERESA

Siempre sentí y supe que papa fue y será un pastor cristiano. Si hubiera sido protestante, no me cabe duda que de que eso hubiera sido: UN PASTOR.

Porque estoy convencida de que su don primordial fue ser un GRAN ESCUCHADOR con el corazón, gran amante de las personas, ¡y un gran buscador de Dios... para muchos!

Estas 3 cosas creo, fueron el sentido de su vida, de lo que lo alentaba, JUNTO con sus hijos y su mujer.

Cuando en sus últimos días, el médico le pregunto: “Qué es lo mejor que hiciste en tu vida?, él respondió: “Mis hijos”. ¡Qué sanador fue para mi escuchar esto!

Porque como hija, también me toco renunciar a muchas cosas para que él pudiera ser Pastor de muchos... pero también fue el mío.

Fue mi gran ESCUCHADOR, mi refugio... aun si tuve que compartirlo con tantos, aun así, llevo en mi corazón su mirada amadora de padre: su AMOR.

HOMENAJE de 2da hija MARIA

Podría pasarme horas escribiendo todo lo que fue mi padre para mí, pero elijo contarles lo que en un retiro, que hice hace poco, reflexioné.

La verdad que si hay algo que lo caracterizó fue que se enamoro de Cristo, se tomo el Evangelio en serio y dedico su vida a transmitirlo; no solo a nosotros sus hijos, sino a cuanta persona se le cruzase en su camino. Pero no era de la boca para afuera como se dice vulgarmente, sino que trataba de vivirlo y se interesaba por cada persona, por su vida, sus problemas, sus logros, sus familias. Y es increíble la cantidad de personas que se sintieron amadas por él: secretarias, personas de servicio, farmacéuticos, kiosqueros, vecinos, alumnos... todos eran importantes para él.

Durante el retiro, hablando de la santidad, el sacerdote decía que la Iglesia primitiva les llamaba santos a los amigos de Jesús, a las personas que vivían el Evangelio, que se sentían guardianas de sus hermanos; porque experimentaron la presencia de Dios en los demás y asumieron la responsabilidad de sembrar. Nuestro padre no fue perfecto, sufría y mostraba su vulnerabilidad; pero dio su vida por los demás y, como alguien lo escribió, fue un soldado de Cristo: lucho por El y fue su vocero en el mundo.

Nunca voy a olvidar el día en que fui a visitarlo ya postrado en su agonía, y escuché mientras subía la escalera, como le explicaba el Evangelio a la enfermera que lo cuidada.

El solo recuerdo de mi padre me abraza el alma, por haberme hecho sentido valiosa y amada especialmente por él, y le agradezco por haberle hecho sentir esto mismo a toda persona que conoció.

HOMENAJE de 3ra hija PAZ

¿Qué destacar de papa, sin tener tiempo para escribir algo? Yo compartí con él, además de la filosofía, el humor. Es algo que lo aprendí de él, tomarse las cosas con humor. Disfrutaba los chistes, escuchaba mil veces el mismo y se reía a carcajadas.

HOMENAJE de 4ta hija LUZ

Enrique, mi papa y de mis 8 hermanos, llevaba a Cristo en su corazón. Y transmitió la fe que lo animaba y la luz cálida del amor que vino a traer al mundo, en cada gesto de su camino. En su tiempo de vida entre nosotros, cada uno de sus pasos, tareas, ocupaciones, trabajos y encuentros; llevaba y dejaba la huella de un amor profundo y sincero: su mirada compasiva, su silencio y reflexión, sus palabras medidas y precisas, su empatía y alegría, su humor frente a lo irremediable. Su constante preocupación por todos, su deseo de ayudar y servir.

Papa sufría mucho y, gran conocedor de su propia fragilidad, no era indiferente frente a las nuestras invitándonos e incitándonos a sobrellevarlas con coraje, con fe y sabiduría, que él compartía con gran generosidad.

Papa rezaba en todos los idiomas como abrazando el mundo y su familia en una relación cercana con ellos y con Dios.

Compartió lo mejor de su infancia, su casa, andar a caballo, su pasión por aprender y enseñar con gusto y lucidez, disfrutar de una linda caminata, una lectura, bañarse en el mar, charlar y disfrutar de una buena comida.

Sus amigos y familias también las compartió con naturalidad y, con una gran generosidad, nos rodeo de un ramillete de personas diversas, de las cuales siempre nos hizo sentir cercanos y de las cuales podemos destacar hoy a Komar

y su familia. Cuando venía a casa, bombones de menta obligados, nosotros jugábamos con sus hijos y compartíamos sus sabias charlas, hipnotizados por su acento peculiar.

HOMENAJE de 7mo hijo BERNARDO

Mi padre es un héroe mío y de la vida. Su visión macro y esencial de las cosas del mundo y del Cielo, es lo que más extraño, pero es algo que llevo en el alma y que se traspasa a mis hijos.

Me educó en lo que fue explícito y también en lo que ni nombró, pero que con su ejemplo deposito en nuestros corazones. Pero su legado más grande en la tierra, es sin dudas que lo mas importante en la vida es ser una buena persona, un buen tipo como el decía. Que ser y actuar como un buen tipo es lo que siempre te va a guiar y te va a ayudar a tomar decisiones correctas y de alto estándar moral. Es muy loco, Viejo, no te extraño nada; sólo que estoy conectado con vos a full en otra dimensión. Mi viejo, simplemente un buen tipo.

HOMENAJE de 6ta hija SOFIA

Yo quiero rendir homenaje a un padre que, amándose, me enseñó lo que es amar: tanto a mí misma como a los otros, las cosas y también a Dios. Me atrevo también a decir que su amor, me hizo percibir como y cuanto Dios me ama, aunque de manera plena y más perfecta.

Nuestro padre fue un ser “íntegro” que buscaba pensar, sentir, expresar y actuar en unidad y coherencia; dándole valor y lugar a la reflexión, lo afectivo y también a los placeres y sufrimientos que nos presenta la vida. No tenía dobleces ni tapujos, con humildad se mostraba y actuaba tal como era: con sus fuerzas y fragilidades, con sus seguridades y sus dudas. También era muy expresivo: su mirada, sus manos, sus gestos, su voz, su andar, sus silencios, lo decían todo de su amor por los demás, su compromiso intelectual, su recogimiento frente a Dios, su alegría, su enojo o su tristeza. Por eso creo que era tan humano y accesible para tantos.

Papa fue un testimonio viviente de la vida en abundancia; él vivía con los pies en la tierra y la mirada hacia el Cielo y supo compartir toda su riqueza desde su lugar de hijo, padre, marido, ingeniero, gerente de empresa, filosofo, consejero, cristiano y amigo. Tenía esa humanidad y esa capacidad de adaptarse a cada persona y hacerla sentir única y cómoda en su presencia.

Como padre quiso tener una gran familia, y dio su vida por ella: nos quiso a mama y a cada uno de sus hijos lo mejor posible, nos dio la mejor educación que pudo para que tengamos herramientas para elegir libremente y salir a la vida; dándole importancia a todas nuestras necesidades: desde las materiales, corporales, emocionales y psicológicas, hasta las más trascendentales como las intelectuales, vocacionales, existenciales, morales y nuestra fe y espiritualidad. ¡Qué linda que estas! Toma Mercurius Vivus. Si estas sufriendo, hacete ayudar y anda a un buen médico o psicólogo, porque “mens sana in corpore sano”. ¿En que anda tu amiga? ¿Te explico para tu examen de matemática, física o filosofía? ¿Qué estas leyendo? No te olvides de rezar por favor....

Como hija ya adulta, fue una gran alegría escuchar de su boca: “nosotros somos amigos”. Amigos eternos de corazón a corazón hoy.

Cierre

Este homenaje es también el legado que nos dejó nuestro padre en lo que somos hoy cada uno sus hijos. Por eso nosotros le damos las GRACIAS y esperamos poder seguir transmitiendo este inestimable legado, lo mejor que podamos, con nuestras vidas y a las personas que encontremos en nuestros caminos respectivos: cónyuges, hijos, nietos, amigos y conocidos.